

De la Universidad de Oriente al Primer Refuerzo y al combate de El Uvero: testimonio de Antonio María Béguez López

*The Orient University to the First Reinforcement and the Uvero combat:
The Antonio María Béguez López testimony*

Dra.C. Damaris Amparo Torres-Elers
damariste@uo.edu.cu

MSc. María de los Milagros Torres-Elers
milagroste@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Para la comunidad universitaria y para los santiagueros resultan poco conocidas las actividades revolucionarias de Antonio María Béguez López (Tony Béguez), estudiante de Derecho de la Universidad de Oriente, combatiente contra la tiranía de Fulgencio Batista, integró el Primer Refuerzo enviado por Frank País y Celia Sánchez a la Sierra Maestra en marzo de 1957 y participó en El combate de El Uvero el 28 de mayo de 1957. El presente trabajo tiene como objetivo divulgar su testimonio sobre estas actividades ofrecido el 15 de julio de 1980, la entrevista es una fuente de información importante acerca de esta etapa de la historia patria.

Palabras clave: luchador clandestino, Tony Béguez, tiranía de Batista, testimonio, Primer Refuerzo.

Abstract

The university community and the santiagueros is unknown the revolutionay activities of Antonio María Béguez López (Tony Béguez), lawyer student of the Orient University, combatant against the Fulgencio Batista tyranny, member of the Frist Reinforcement envoy by Frank País and Celia Sánchez to the Sierra Maestra in march of 1957 and the Uvero combat in 28 of may to the 1957. The present paper is about your testimony on 15 july 1980, the interview is an important histórical fluent by the valuable information in relation to our history country

Keywords: clandestine fighter, Tony Béguez, Batista tyranny, testimony, Frist Reinforcement.

El testimonio en la historia e historiografía de la Revolución

Aun existen hombres y mujeres en la Universidad de Oriente que han pasado inadvertidos, no obstante su prominente ejecutoria. Este es el caso de Antonio María

Béguez López (Santiago de Cuba, 25 de septiembre de 1934), estudiante de la carrera de Derecho, Vicesecretario de propaganda de la FEU, quien desde las aulas estudiantiles se vinculó a la lucha contra el gobierno de Fulgencio Batista y junto a Jorge Ibarra, Frank País y Vilma Espín participó en manifestaciones y actividades desarrolladas por el estudiantado universitario como el rechazo a la construcción del canal Vía Cuba, la solidaridad y apoyo al gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954, las manifestaciones hasta la casa natal de Antonio Maceo los 7 de diciembre, entre otras. El cierre de la Universidad de Oriente a inicios de 1957 le impidió graduarse cuando le faltaban cinco asignaturas.

Después del levantamiento armado de Santiago de Cuba el 30 de Noviembre de 1956 participó en la recuperación de armas dispersas en la ciudad y en el acopio de armas, medicinas, alimentos y otros recursos para el contingente del Primer Refuerzo organizado y enviado por Frank País y Celia Sánchez a la Sierra Maestra.

En marzo de 1957, Tony Béguez integró este primer contingente a la guerrilla y el 28 de mayo de 1957 combatió en El Uvero en la escuadra de Efigenio Ameijeiras Delgado. Aquí por orden de Che redactó el acta de entrega de los heridos Rigoberto Silleros y Mario Leal para que fueran atendidos bajo palabra de honor militar, documento firmado por el Che y el teniente médico del Ejército José M. Travieso.

Después del combate de El Uvero Antonio Béguez López enfermó y Fidel ordenó su salida hacia Santiago de Cuba y de aquí hacia Estados Unidos, donde continuó laborando. En los primeros días después del triunfo regresó a Santiago de Cuba e integró los Tribunales Revolucionarios que juzgaron a esbirros y criminales de guerra, con posterioridad concluyó sus estudios de Derecho en la Universidad de Oriente en 1975. Falleció en su ciudad natal a los 80 años el 4 de diciembre de 2014, ostentaba la condición de combatiente de la Lucha clandestina y del Ejército Rebelde.

Su testimonio sobre el Refuerzo, el impacto del encuentro con Fidel y las actividades desarrolladas junto a la guerrilla hasta el combate de El Uvero resultan fuente de información para los investigadores de esta última etapa revolucionaria, pues ofrece datos importantes para la reconstrucción histórica de la última etapa de liberación nacional, y la historiografía cubana.

En aras de contribuir con la salvaguarda de la memoria histórica reproducimos la entrevista, hasta ahora inédita, que nos concediera el 15 de junio de 1980 en el Bufete Colectivo número 8 en Santiago de Cuba.

Buenas tardes, conozco que usted fue uno de los integrantes del Primer Refuerzo enviado por Frank País a la Sierra Maestra en marzo de 1957 y desearía tuviera la amabilidad de ofrecer su testimonio.

Tony: Mi nombre es Antonio María Béguez López, soy Abogado del Bufete Colectivo # 8 en San Basilio e/ Carnicería y San Félix.

Participo con el compañero Jorge Ibarra en la integración que hace este con Frank País a Acción Libertadora, después cuando separan y se crea ya el ARO [Acción Revolucionaria Oriental] paso directamente con Frank, ya cuando esto ocurre yo estoy ya prácticamente en 2do año de la Escuela de Derecho, después de eso viene la integración al M-26-7, así nos fuimos vinculando personalmente con Frank País y con Vilma Espín.

¿Qué determinó que Ud. fuera designado para subir en el Refuerzo y quién lo designó?

T: Bien, cuando Frank viene de la Sierra de haber dejado al periodista Hebert Matews, Vilma y él se dan a la tarea de crear toda la base material para preparar el contingente, a mí se me encargó la tarea de ayudar a buscar mochilas, botas, medicinas, con mi hermano Efrén Béguez trajimos tantas medicinas que cabía en un cajón de Refrigerador que llevamos para casa de Vilma en San Jerónimo.

Cuando está todo preparado se empieza a decir que se van los compañeros, Frank me plantea si yo quiero marchar, me plantea esto porque los compañeros que se estaban yendo estaban perseguidos y yo no era perseguido, pero le dije que sí, él y Vilma me sentaron y me dijeron: “Te vamos a explicar cómo es la situación en la Sierra. La Sierra es muy dura, allí te van a pasar una serie de calamidades, es necesario que te vacunes contra el tifus y contra el tétanos”, me vacuné contra las dos cosas.

¿Ud. Tiene conocimiento sobre todo el trabajo que se realizó en relación con la recuperación de las armas que habían quedado dispersas después del 30 de Noviembre?

T: A mí me llama Enrique Ermus y me dice que en una casa en el fondo del Instituto había guardado una cinta de ametralladora calibre 30, un Springfield, un crac y creo que

unas cuantas balas, yo me personé en esa casa y ellos me la entregaron, yo bajé con esas armas y las entregué. Esas armas él las iba a sacar pero como recibió un tiro en una mano, lo único que le dio tiempo fue llegar a esa casa y decir: –Señora guarde eso y se lo tiró, las personas de la casa se identificaron conmigo y me dejaron recogerlas en el patio, por cierto tuve que limpiarlas un poco ahí mismo porque al cajón le tiraron unos periódicos y le echaron tierra.

¿Para subir a la Sierra, los compañeros seleccionados debían tener una serie de requisitos?

T: Sí, primero los compañeros que estaban quemados ya y probados en la lucha clandestina en cualquier tipo de lucha. Nosotros llamábamos a un grupo, por ejemplo, los bomberos que eran los especialistas en bombas, jamás habían tirado un tiro, pero habían puesto 50 bombas, otros al revés habían tirado 50 tiros y no habían puesto nunca una bomba, es decir, eran un grupo que estaba cujeado ya en la lucha estudiantil, callejeras y clandestinas propiamente dicha.

¿Recibieron algún tipo de entrenamiento o preparación física o ideológica?

T: Ideológica, si la teníamos y nadie decía que no, nos daba algún tipo de material, por ejemplo, se nos dio un escrito de Ernest Thelman, que se repartió el 29 de noviembre y se leyó en casi todos los centros que estaban en conspiración y eso mismo se leyó en el Marabuzal.

En cuanto a la experiencia nosotros tuvimos un compañero en el Marabuzal, el compañero Soto “El Policía” que murió en el ataque al Uvero que tenía una gran experiencia, nos enseñó a arrastrarnos, a disparar dando vueltas, a que el guerrillero debía tirar un tiro y cambiar de posición porque era fácilmente descubierto.

¿Esto lo realizó ya en el Marabuzal, con el grupo completo?

T: A instancias del jefe del grupo Jorge Sotús, que nos lo presentó, nos enseñó a arrastrarnos, a hablar con la garganta, no podíamos hablar alto, sino con la garganta, a caminar de noche, en las paradas, decírselo al otro compañero si había un obstáculo. Es decir, que ese compañero prácticamente nos enseñó algo y algunas tácticas de infantería. El compañero Emiliano Díaz (Nano), Reynerio Jiménez y Abelardo Colomé Ibarra (Furry) nos enseñaron mucha técnica en cuanto a arme y desarme, Nano Díaz era

un especialista armando y desarmando un arma, cualquier tipo, lo mismo larga, que corta, que una ametralladora trípode.

¿Cómo se produjo su traslado hacia Manzanillo?

T: Bueno, yo salí a las 2 de la tarde para Manzanillo en el carro Plymouth azul de Vilma, ella me llevó a su casa, aquí la compañera Teresita nos dio unas cuantas cosas para la Sierra, ahí me inscribí como miliciano del M-26-7 que se iba a convertir en guerrillero, firmé el Juramento y me entregaron unas cuantas vituallas. De ahí salimos para una casa en San Agustín donde estaba Armando Hart y Haydée Santamaría, ahí conversamos un ratico y Haydée se montó con nosotros.

¿Armando les dio algún tipo de instrucción?

T: A mí personalmente no, a Haydée y Vilma sí, entonces de ahí salimos directamente a la Villa Elvira de donde sacamos unas cuantas vituallas, cajas de jugo, leche condensada, dos cajas de chocolate y de ahí salimos rumbo a Manzanillo. Vilma en el timón, yo al lado y Haydée detrás.

La llegada a Manzanillo fue una Odisea, en Yara, nos detuvo una patrulla, nos hizo desmontar, miró el maletero, nos preguntó qué era eso, le dijimos que Vilma era la dueña de La Campana o de La Sierra, no me recuerdo, una tienda de Manzanillo y que habíamos traído eso de Santiago aprovechando ese viaje para no pagar un flete especial, nos abrió el capó, se montó, entonces nos dijo que él nos conocía a nosotros. Entonces Vilma le dijo: “A lo mejor porque nosotros pasamos mucho por la carretera”.

Llegamos a casa de Felipe Guerra Matos que nos recibió muy afablemente. Vilma y Haydée pasaron esa noche ahí y por la mañana se retiraron.

Como algo anecdótico yo traigo una pistola y le digo a Vilma y a Haydée que había contrarrestado las indicaciones, que venía armado entonces, me quisieron insultar, les respondí que cómo iba a venir con dos mujeres y una mujer perseguida como Haydée sin algo para defenderlas, entonces Vilma y Haydée se meten la mano cada una en el seno y sacan un revólver, ellas también venían armadas.

Felipe me dice que no me fuera para el Marabuzal, yo creo que fue que impresioné a Felipe y a la mujer porque el hijito ligó muy bien conmigo, yo era muy delgado y oí pedazos de conversaciones entre ellos. Es tan jovencito y está tan flaquito, vamos a dejarlo aquí a ver si engorda un poquito antes que se vaya.

Al 5to día llega Frank con Bebo y Chicho Otero con el famoso camión de naranjas, Frank se sorprende porque yo estaba ahí, Felipe fue quien se lo explicó, yo no le expliqué el porqué yo estaba ahí, yo no sé ni donde queda el Marabuzal.

Frank dijo que esa noche se iba a quedar allí, que lo acompañara al Marabuzal. Bajamos todas las naranjas, sacamos las mochilas, los rifles, las vituallas. Volvimos a montar las 13 000 naranjas y el camión regresó con Frank, Chicho, Bebo, Felipe y yo.

Por la mañana Frank dijo que lo habían parado en Yara y tenía problemas con Pupo en Yara que había que vender un poco de naranjas. Entonces fuimos para el mercado a vender las naranjas, en eso estábamos Frank, Bebo y yo, Chicho estaba de chofer.

Después de eso, Frank le dijo a Felipe que esa tarde me llevara para el Marabuzal.

Cuando se produce el asalto a Palacio, estaban ustedes en el Marabuzal, algunos compañeros plantean que se intentó por parte de algunos asaltar Manzanillo ¿eso se plantea como algo individual de los compañeros o es una orientación del movimiento?

T: No, esa bola corrió dentro del grupo, fue un planteamiento hecho al calor de lo que había pasado y el asesinato, específicamente yo me puse muy triste porque digo que había conocido a José A. Echeverría prácticamente del grupo el único que lo conocía era yo y le dije que lo conocía era yo y le dije que lo conocía a través de la FEU de Oriente. Recuerdo que fue por la tardecita porque nosotros nos enteramos del asalto a palacio como a eso de las 5 o 5 1/2 en un radiecito que a veces funcionaba, o creo que Celia trajo el radio y dijo: Señores miren lo que acaba de pasar y lo puso, ahí empezó la tertulia y la intervención de Celia diciendo que nuestra misión histórica era tener que ir a ver primero a Fidel y fortalecer la guerrilla, que ese era el paso principal que había dado el M-26-7 al llevarnos a aquel lugar. No pasó de un estado de agitación popular por la matanza y los hechos.

Ustedes tenían señalada la subida a la Sierra para el 5 de marzo pero en realidad no llegaron a subir ese día.

T: Porque no llegaron los guías. Entre nosotros teníamos dos compañeros que habían venido con Fidel, uno era Pedrín Soto Alba, el cual se había incorporado al grupo de nosotros, después del desembarco del Granma y de Alegría de Pío él se desperdiga, aparece por Niquero, unos compañeros lo salvan, lo rescatan y lo trasladan a

Manzanillo. Cuando se sabe que va a salir el primer contingente viene con un fusil mirilla que es el que aparece en todas las fotos del Marabuzal de mano en mano.

Otro compañero que aparece en la fotografía que no estuvo desde el primer momento era Escanelles que cuando fuimos a subir se enfermó y subió luego y estuvo retratado con Fidel y con Raúl. El otro día recordando con Pantoja al final nos acordamos los dos del nombre.

A nosotros se nos dio como 2 ó 3 fechas, que si venían los camiones, que si hoy, mañana. Creo que salimos el día 15, ese fue el día histórico en que tuve que montarle guardia a Hubert Matos

¿Cómo consiguieron el transporte? ¿Y como se produjo la subida hacia la Sierra?

T: Yo no se cómo se consiguió el transporte, solo sé que habían dos camiones de esos de tirar caña y que uno de ellos era de Hubert Matos eso fue lo que en conversaciones se dijo.

A mi como a las 3 de la tarde me llaman Celia y Sotús y me dijeron que viniera armado, entre paréntesis ya estábamos vestidos con el uniforme, las botas y las armas, me extrañó que a las 3 de la tarde me hicieran atravesar el marabuzal y salir al bohío que era la casa del administrador de la finca La Rosalia y entonces me enseñó un señor que estaba sentado en un taburete y me dijo que no lo dejaran moverse, recuerdo que como a las 6 de la tarde trajeron comida, arroz con pollo, como a las 7 y media o las 8, vino Armando Hart con Felipe Guerra Matos y me dijo déjalo y ven conmigo, entonces salieron con él, yo salí detrás hasta un camino que había detrás de la finca, habían dos camiones, el iba en el primer camión y en el se subió Felipe Guerra Matos, yo me incorporé a mi pelotón.

Se nos dio la orden de salida, nos fuimos despidiendo de Celia y de los dos compañeros que quedaron enfermos. Salimos por un camino que pasaba por el Central Estrada Palma hoy Bartolomé Masó.

Esa noche fue álgida en problemas, se atascaron los camiones como tres o cuatro veces hasta que no caminaron más, entonces nos mandaron a caminar por el borde, hasta ahí llegaron Guerra Matos y Hart. Y se quedaron unas cuantas balas que por eso es que Hubert Matos tiene que exiliarse en Costa Rica.

Tengo entendido que Hubert Matos subió encañonado.

T: Yo te digo que yo lo encañoné de 3 a 8 de la noche, así que el que se montó con él a lo mejor lo llevaba encañonado también creo que era Felipe Guerra Matos o Hart.

Usted lo encañonó en la casa.

T: Si en la casa hasta que me dijeron vete y se quedaron Armando Hart y Guerra Matos. Después que nos desmontamos de los camiones, estuvimos caminando hasta las 5 de la mañana, montamos campamento en un Cayo de monte.

¿Cayo Espino?

T: No, no era Cayo Espino. Al otro día salimos a caminar como a las 6 y media de la tarde caminábamos de noche. Próximo a Cayo Espino es cuando vemos al primer guía de Fidel que era Ciro Frías, nos identificamos e hicimos comida, aquí sentimos por primera vez un bombardeo y un ataque de mortero, no a nosotros, sino a la Sierra, era la primera vez que sentimos el impacto con la guerra de frente.

El encuentro con el Che se produce en Arroyo Tío Lucas, buscábamos oírle la voz de argentino. Yo le dije que tenía una compañerita que recién había venido de Argentina que estaba en la escuela conmigo, que era Electra Fernández él me hizo algunas preguntas sobre ella, yo le dije que era maestra, que estaba vinculada al movimiento 26 de Julio, me empezó a hablar de los maestros.

Recuerdo que traíamos los pies muy enfermos y él evadía el tema solo nos hablaba de cuantas balas, cuantas cosas teníamos, saltaba las cosas médicas, no me dio la impresión de un médico sino de un guerrillero. Nos reflejó al guerrillero y no al médico.

¿Cuándo se produjo el encuentro con Fidel?

T: El encuentro fue al amanecer del 25 de marzo, recuerdo que por la noche ya se oía algo, Sotús, Pedrín Soto, Ciro Frías, el Che y otros se ausentaron del campamento y bajaron entonces se empezó a correr la bola de que estaba en la casa, sabíamos que estaba en una loma y que abajo había una casa, nosotros estábamos en una quebrada.

Nosotros llevábamos en cada pelotón una cocinita de luz brillante lo que aumentaba el peso porque cargábamos para nosotros, nuestra subsistencia y para darle a la tropa de

Fidel. Llevábamos una mochila de casi 75 libras. Había compañeros que llevaban 4 botas, 20 latas de jugo, 1500 balas, 100 latas de leche etc.

Fue por la mañana, en cada pelotón se había hecho chocolate y en eso veo venir a Raúl Castro y Ramirito Valdés, yo conocía a Raúl de la escuela de Dolores, le brindé chocolate en mi cantimplora. Raúl fue saludando a los demás compañeros y en eso aparece Fidel.

Cuando aparece Fidel Jorge nos da la orden de formar filas cada cual se para en atención al lado de su pelotón, los de las ametralladoras se pusieron a cada lado de la bípode, la trípode, los cargadores y así todos los hombres.

Fidel nos pasó revista, tenía una cara de contento tremenda, ellos eran 19 hombres después llegaron a 21, estaban muy mal vestidos andaban prácticamente en alpargatas, las mochilas eran de saco, Fidel tenía un pantalón de caqui tipo chofer, no militar prácticamente desde la portañuela hasta las fondillas estaba cosido con alambres, el abrigo de piel la había perdido y solo le quedaba el forro tornasol y el zipper, se sabía que era un abrigo por eso, la gorra desteñida.

Camilo Cienfuegos me impresionó fuertemente, traía una gorra y el brazaletes debajo de la gorra que la usaba tipo legión extranjera tenía pintada una llama y debajo un 100, le preguntamos y nos dijo que era su apellido, atrás tenía una inscripción que nunca pude leer completa pero el comienzo decía: “si esclavo yo no nací, esclavo no he vivir”.

Fidel rompió la formación nos metimos en un pequeño bosque y nos habló del *Granma*, de Alegría de Pío y que ahora con este refuerzo se ganaba la guerra y que casi eran 82, igual que cuando habían llegado en el Granma.

Se hicieron algunas fotos y se produjo la incorporación de 3 compañeros, había un guajiro de donde Fidel estaba escondido en la Derecha y se nos suma Manolito Beatón que no tenía fusil y se le entregó un pico, una pala y un azadón y se convirtió en el enterrador de la familia, cuando se ejecutaba algún chivato, él era quien lo enterraba.

Ustedes llevaban una organización militar o sea llevaban a Jorge Sotús como jefe y varios jefes de Escuadra, ¿recuerda los nombres de los jefes de escuadra, la organización?

T: La organización que llevamos algunos fueron ratificados, otras no, por ejemplo, nosotros subimos por pelotones, en la Sierra se hizo por escuadra entonces había un jefe

de escuadra. Yo recuerdo jefe de pelotón a Nano Díaz, Enrique Ermus, el jefe de un pelotón era, creo que otro era Quiala o Félix Pena, Alfonso Zayas o Raúl Castro Mercader y es que no había diferencias, nos tratábamos como compañeros.

¿Usted recuerda como era el armamento que llevaban?

T: Llevábamos unos fusiles que salieron de la base naval, se cargaban por abajo con balas 30 cero 6, Springfield, Cracked, Mendoza mexicano, unas bipodes Mendoza, unas trípodes, Jorge llevaba una Johnson, los que llevaban los peines llevaban pistolas, es decir las pistolas las llevaban el que no tenía armas largas, no nos podíamos dar el lujo de llevar armas largas y cortas los peineteros tenían armas cortas el que disparaba la ametralladora también tenía arma corta. Todos subieron armados.

¿Llevaban armas para los que se encontraban en la Sierra?

T: No, era muy difícil, realizábamos jornadas de casi 12 horas, subimos del llano a la Sierra atravesando monte, lo que si llevábamos mucha grasa para limpiar armas, muchos limpiadores, baquetas, paños que estaban en muy malas condiciones.

¿En qué consistió el entrenamiento que reciben una vez que llegan a la Sierra y se encuentran con Fidel? ¿Qué objetivo tenían?

T: Fundamentalmente caminar, Fidel nos enseñó a orientarnos en la Sierra, a familiarizarnos con el medio ambiente, climatizarnos, prácticamente ya habíamos aprendido a caminar pero no sabíamos la vida guerrillera, por ejemplo hasta el día que llegó Fidel no habíamos cocinado nunca, en Cayo Espino se nos dio comida cocinada en una casa, en Arroyo tío Lucas, la comida se trajo de casa de Epifanio. Nosotros en si lo que traíamos era leche condensada, unas tabletas de chocolate y unos sobrecitos con chicharrones y leche en polvo.

Cuando nos encontramos con Fidel se reorganiza y se hace en columna uno, se divide en pelotones y los pelotones en escuadras, compañeros que eran jefes de escuadras pasaron a dirigir pelotones, se formaron los pelotones de Vanguardia, Estado Mayor, Retaguardia, etc.

Volviendo al entrenamiento además de una preparación física también recibían una preparación ideológica.

T: Sí, pero esto se dio en momentos muy especiales muy particulares por ejemplo se nos daban charlas cuando aconsejaba el momento, pues después de unirnos con Fidel realizábamos largas jornadas de marcha, solo descansábamos en la noche; la cocina se divide, se cocinaría por escuadras, aprendimos a cocinar, a buscar los utensilios cubos, velas, carderos con los campesinos. El entrenamiento fue más bien físico, ideológico en algunos momentos.

En estos días subieron el periodista Bob Taber y el camarógrafo Wendel Hoffman con Carlos Iglesias Fonseca, Nicaragua, Haydeé Santamaría, Celia, Marcelo Fernández y Lalito Sardiñas. Cuando ellos llegaron Fidel nos habló que eran unos americanos que venían a filmar una película para demostrarle al mundo que en Cuba se estaba peleando por la plena independencia. Los encuentros con los periodistas fueron del Estado Mayor hasta que llegamos al Pico San Joaquín en el Pico Turquino donde se efectuó la entrevista final, se canta el himno del 26 de Julio, todos levantamos las armas y es la foto histórica que aparece de marco en el Primer Congreso del Partido.

Después vino el combate de El Uvero donde me tocó combatir en la Escuadra de Efigenio Ameijeiras, fue tremendo, porque era la primera experiencia que teníamos. Al final por indicaciones del Che me tocó levantar el Acta de entrega al ejército de los dos heridos nuestros muy graves para que fueran atendidos. Rigoberto Silleros y Mario Leal, de ellos solo sobrevivió Leal.

Sin el Refuerzo no hubiera sido posible el combate de Uvero porque Fidel lo que tenía prácticamente en su poder eran 19 ó 20 hombres mal armados, las armas en malas condiciones. Con el refuerzo nuestro y las armas que luego se enviaron a la Sierra que traen otros compañeros, el refuerzo de Crescencio que iban mal armados, se cambiaron algunas escopetas por fusiles y Springfield. Lo considero fundamental.